

Conexión CH - Mollens, 10.9.87

Una sola palabra: amar

Queridísimos:

Esta vez voy a hablar de algo especial.

La Iglesia Católica va a celebrar un acontecimiento en el que, ciertamente, las otras Iglesias cristianas están también interesadas debido al argumento específico que en él se abordará. Se trata del Sínodo sobre los laicos, que se realizará en el Vaticano en el mes de octubre. Participarán en él cardenales, obispos, algunos sacerdotes y unos sesenta laicos de todo el mundo, entre los cuales, el Santo Padre me ha elegido también a mí.

Por tanto, iré allí tratando de poner toda mi atención y dar mi aportación, aunque tal vez sólo indirecta, al desarrollo de este tema.

Como saben, hay que profundizar la realidad de los laicos en la Iglesia. Todos ustedes han trabajado para preparar este Sínodo y todos nosotros juntos – ya que nuestra Obra es preferentemente laica – esperamos mucho de él.

Pero ¿son sólo los Padres sinodales y los laicos invitados los que tienen que asumir la responsabilidad de dar soluciones a la vasta problemática del mundo laical? Yo pienso que, al ser éste un acontecimiento de Iglesia, toda la Iglesia, de algún modo, tendría que participar en él. Al menos con la oración, como harán las religiosas de clausura, para que el Espíritu Santo envíe sus iluminaciones.

Pero para nosotros no es suficiente con la oración. Estamos tan directamente interesados en estos problemas que tenemos que hacer algo más. También porque, como he visto en los encuentros de preparación, la influencia de las ideas de un Movimiento laico, suscitado en este siglo por el Espíritu Santo, podría ser importante.

Entonces ¿qué hacer? Ya que no podemos participar todos materialmente en el Sínodo, participaremos espiritualmente viviendo como laicos perfectos, en estos próximos días de preparación y después, durante todo el mes de octubre.

Jesús verá nuestro esfuerzo y enviará buenas inspiraciones a los miembros del Sínodo.

Laicos perfectos. ¿Qué es lo que caracteriza a un laico perfecto? Lo que le caracteriza es traducir en vida su pertenencia al Cuerpo Místico de Cristo que se le ha concedido en el Bautismo y que lo hace partícipe de las funciones de Cristo: sacerdotal, profética y real; funciones que el laico tiene en común con los miembros de la jerarquía eclesiástica y con los religiosos (Cf. LG 10-12).

Ahora bien, los laicos pueden participar en estas funciones de Cristo de varios modos. Pero no es éste el momento para profundizar en todos ellos.

Pondremos ahora de relieve uno de estos aspectos y lo puntualizaremos para vivirlo bien durante estos quince días.

Los laicos participan en la función sacerdotal de Cristo inmolándose a sí mismos, a su "hombre viejo", y dejando vivir al "hombre nuevo". En otras palabras, poniendo toda su parte para que el Resucitado viva en ellos y entre ellos.

Participan en la función profética de Cristo con su testimonio personal y colectivo, y después, también con su palabra.

Participan en la función real de Cristo animando cristianamente al mundo. Y un modo de hacerlo – según el Concilio Vaticano II – es el de realizar una distribución más justa de los bienes.

Por tanto, ¿cómo hemos de considerar, en los próximos quince días, estos tres modos de participar en las funciones de Cristo para que sean fáciles de vivir? Yo diría que concentrándonos en una sola palabra: amar, amar al prójimo. Si amamos, el Resucitado estará efectivamente en nosotros y entre nosotros.

Si amamos, daremos testimonio con la vida y nos saldrá espontáneo hacerlo también con la palabra. Si amamos, intensificaremos espontáneamente la comunión de los bienes entre nosotros y con los demás.

Vayamos adelante de esta forma. Vivamos en el amor y del amor. Si hacemos así, les sentiré presentes a todos conmigo en esta asamblea de la Iglesia y las inspiraciones del Espíritu Santo serán acogidas con plenitud, por causa, también, de nuestra aportación conjunta.

Chiara Lubich